

Marcel Sawchik

# Lo Fausto

Prólogo de Luis Vidal Gorgi



**1ª edición, 2011**

Ilustración de cubierta: Luis Ricardo Falero, *Vision of Faust*, 1878.

**Reservados todos los derechos. No se permite reproducir ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.**

**© Editorial Anagnórisis**

**© Marcel Sawchik, 2011**

**©Del prólogo: Luis Vidal Gorgi, 2011**

**ISBN: 978-84-939644-7-4**

**Depósito legal: B-42660-2011**



## La pesadilla de un mundo sin artistas

Conocí a Marcel, con su nombre difícil, de la mejor manera que se puede conocer a un artista de la escena; desde la platea. Por mi parte oficiaba de jurado en la Muestra de Teatro Joven y él con su grupo creaban originales poéticas en el escenario. Tenía su estilo formado en la Escuela de Acción Teatral Alambique, que por entonces marcaba una propuesta diferente, acentuando las acciones físicas y la creación colectiva como forma de renovar el arte escénico, por lo que gozaba de prestigio entre los jóvenes teatreros. En esas escenas del Teatro Joven que fueron premiadas varias veces, se asoma el autor y el actor con un toque clownesco, con sello distintivo afincado en una estética excéntrica que nunca lo abandonó y que constituye también la fortaleza de sus obras, honestamente originales. El

---

actor con rostro sonriente, en estado de gozo creativo, pero fuera de lugar respecto al mundo, pues su lugar es el territorio de la escena. Así lo ha confirmado a lo largo de los años en los diversos roles que fue asumiendo que incluyeron la dirección, la docencia y su afirmación como autor.

En este rubro creo que Marcel Sawchik ha seguido dos líneas paralelas, por un lado un ciclo de obras concentradas (*El último estertor*; *Diez estaciones y un día*; *8 segundos y 1/2*) donde sus personajes tienen un pie en la realidad pero siempre tentados a desplegarse en la fantasía, a veces en busca de la ternura, a veces en un clima ominoso sin salida. Y otra zona donde los personajes claramente se inspiran con sus tonos sombreados en los cómics o historietas, aun la obra sobre Jack el Destripador, aunque se base en la historia, su formulación tiene ese tinte de callejuelas del Londres del siglo XIX, que nos ha llegado por los dibujos a tinta china. Lo mismo con la obra inspirada en Titanes en el Ring, más allá de su difusión y formulación televisiva son del mismo orden. A esta zona también pertenece el *Maestro del Sueño* y *Lo Fausto*.

En ellas se representa una poética de fin de siglo XX, donde un género considerado menor, hoy reivindicado, como la historieta, se asocia con una búsqueda trascendente sobre el mundo y el destino de lo humano a la deriva, por haber perdido su soplo divino.

## **Lo Fausto está en nosotros**

La puesta en escena de *Lo Fausto* fue en el emblemático edificio del Ateneo en la Plaza Libertad. Allí en sus centenarias paredes, que albergaron los discursos de José Pedro Varela, Florencio Sánchez y Rodó, los asientos de madera del salón de actos, se levantaban por el equipo de artistas cada noche, para dar vida a ese mundo en decadencia de *Lo Fausto*, el entorno, incluyendo una plaza que ya no lo era, resultaba adecuado para la escenificación de Suburbia, y convertía esa apuesta al arte en la región más luminosa de la noche ciudadana. Justamente, el

---

mundo revivido en *Lo Fausto* carecía de artistas, por eso estaba condenado a desaparecer. En cambio lo que sucedía en el escenario entre máquinas de acero fingido y fantasmales futuristas, vivía y sigue viviendo en la memoria de los espectadores convocados esas noches, pues *Lo Fausto*, concebido con su escenografía y su música como un espectáculo total, lograba envolver los sentidos.

Quizás a Marcel Sawchik se le pueda aplicar lo que una vez leí, expresado por un director y que transformé e hice propio durante un tiempo: hacemos arte para mantener intacto el paisaje de la infancia. En sus obras ese propósito existencial está presente en alguna medida. Pero ese elemento más que vuelto con la mirada hacia el pasado, obedece a un impulso interior que marca su identidad irrenunciable como creador, con una voz singular en el panorama de la dramaturgia nacional.

Con ese mundo de referencias y con su afán por conocer el oficio teatral, no hay curso que no haya realizado, lo llevan al autor hacia el deseo faústico, quizás también tentado por mantener la juventud creativa, pero nunca por el peor crimen

de un artista -al decir de Aldous Huxley- pasarse al bando de los ángeles. Buscando complacer al público como tantos. En todo caso al bando de los ángeles caídos, con cierto aire clownesco y nostalgias de la luz.

**Luis Vidal Giorgi**



*Lo Fausto*  
de Marcel Sawchik

# ESCENA 1

## Tragedia en Amutto

*Hombres de Amutto trabajando. Accidente: explosión de turbina y un hombre llamado Erwin queda ciego y con el rostro desfigurado; todo en medio de la canción.*

### **Canción de Amutto**

Esposas e hijos  
de los hombres de Amutto  
tienen, por siempre,  
feliz Navidad ;  
en su mesa el pavo

y el vino no faltan,  
dulces villancicos  
sus niños cantan.

Cierto que el rostro  
del padre han olvidado.  
Nuestro amigo  
está hipnotizado  
de Amutto, su adeudo,  
su tierna imposición  
su peso, su impuesto,  
su infiel obligación.

Suburbia recibe  
de Amutto, energía;  
son máquinas hombres.  
En cruel armonía  
Amutto recibe,  
para trabajar

brazos robustos,  
para no pensar.

Calderos de iras  
y monótonas piras  
se encienden, se extinguen  
y el aliento expira.

En tristes fogatas  
se queman los afanes  
de suertes más justas,  
de mulas sin las fustas.

*Accidente.*

## ESCENA 2

### Textor esperando

TEXTOR.- Paciencia. Así fue siempre mi vida y así será. Paciencia. No aguanto. ¿Cuánto más hay que soportar? Tengo que pensar en algo, no importa qué, por favor, antes que esto me lleve al desvarío. No, mejor no. Tengo que ocupar mi cabeza en otra cosa. (*Se mira la mano.*) Una vez más, a ver, ¿cuántas líneas tiene mi mano? Una, dos..., ¿cómo puede pasar tan lento el tiempo? Una vez más, una, dos..., no, no soporto. Mi mente no puede estar en blanco. Ya conté los minutos que llevo de vida, las gotas del rocío, cuantas moléculas tiene una esfera. Sé todo lo que el hombre puede saber, ¿y de qué me sirve? Maldito agujero, estoy tapado por el polvo del olvido. La sangre se me achicharra. No

puedo hacer nada. ¿Qué queda ahora que no tengo más alegría y no creo saber nada con sentido? Todo se pudre delante y dentro de mí. No se puede frenar. Todo lo que sé en realidad es nada. No soy un dios, soy un gusano que reptaba por el polvo. Me abrumba este mundo apolillado y el corazón se me encoge en el pecho. Cohibido, reprimido, sin disfrutar de los placeres de la vida. Mi mente tiene deseos, pero mi carne cansada no los puede cumplir. Soy un animal frente a una piedra de mármol, que ve al escultor quitando de ella lo que sobra para que surjan figuras increíbles. Soy la piedra. Así me siento, sé que dentro de mí están todos los secretos. Soy la piedra, pero mi mirada es la del animal, no la del escultor. Humana impotencia. Todo se descompone. Todo es en vano. El corazón está casi destrozado. Un perro no hubiese soportado tanto esta vida. Todo se marchita, la flor, el fruto, el árbol, el animal, el hombre, el mundo, la luz, la oscuridad, la semilla. Puedo estirar la piel de los demás, quitarles tejidos, hacerlos ver treinta años más jóvenes si quieren, cumplirles sus deseos vacíos pero ni siquiera un

segundo puedo parar su pudrición. Y se va mi vida, mientras fuera de aquí, dónde reinan los planetas está Suburbia con sus mil pisos. Allí está la vida libre que se abandona a la embriaguez de la existencia, aquí adentro solo la muerte. Pero, ¿qué digo? Paciencia... paciencia. Tengo que seguir contando. A ver, ¿cuántas partículas de polvo dejan ver ese rayo de luz que entra por la ventana? Una, dos, tres...

*Entra Johann con una bolsa llevando un cuerpo dentro*

## ESCENA 3

### Textor y Johann

TEXTOR.- ¡Johann, por fin!

JOHANN.- (*Deja el cuerpo que carga.*) Cada vez es más difícil. La ausencia de cuerpos en los hornos de Catharina hizo que en Suburbia se empezara a sospechar. Si nos descubren nos vamos a pudrir en el Tántalo.

TEXTOR.- Y si no lo vamos a hacer entre estas cuatro paredes.  
¿De qué murió?

JOHANN.- Se le paró el corazón.



*Descubren el cuerpo que estaba tapado.*

TEXTOR.- Pero está intacto, ni una marca. ¿De dónde es?

JOHANN.- No es de Amutto.

TEXTOR.- Eso está muy claro. Y hace que el riesgo sea mucho mayor.

JOHANN.- Me aseguraron que es el único cuerpo que pudieron conseguir. Me pareció raro pero era esto o nada.

TEXTOR.- Hombre, unos treinta y cinco años, dentadura completa, sin aparentes malformaciones ni coloraciones anormales.

JOHANN.- ¿Se sabe qué eran los líquidos que aparecieron en los pulmones de los dos últimos?

TEXTOR.- Isocianato de metilo y cianuro de hidrógeno.

JOHANN.- Pero entonces es grave. Necesitan tratamiento médico urgente.

TEXTOR.- Sí. Kaspar tendría que tomar medidas. Suburbia toda depende del trabajo de Amutto y sus hombres. Si no tienen protección van a empezar a caer fulminados uno tras otro.

JOHANN.- Tenemos que informarlo enseguida.

TEXTOR.- Imposible. ¿Cómo hacerlo sin descubrirnos? No podemos ayudarlos. Vi pudrirse a miles, y todavía no puedo hacer nada para frenar esa descomposición. Nada. Es una tortura.

JOHANN.- Y yo me quemé las pestañas de tanto leer y solo conseguí que me duela la cabeza.

TEXTOR.- Esas lecturas te chuparon la sangre del corazón. La sed no se va a apagar hasta que brote el agua dentro nuestro. ¡Qué raro! No puedo hacer la incisión. La legra.

JOHANN.- Estoy tan cansado. No es fácil arrastrar el peso de un muerto.

TEXTOR.- ¿Estás arrepentido?

JOHANN.- Textor, ¿veinte años de fidelidad te dicen eso?

TEXTOR.- Estamos cerca. Lo vamos a descubrir y tus esfuerzos van a ser recompensados.

JOHANN.- Es tan corta, la vida.

TEXTOR.- Por eso tenemos que aprender intensamente de la muerte. Así la vamos a someter. Sé que hay algo en la excitabilidad electro muscular que esconde un gran secreto.

¿Cómo es posible que algunos tejidos vivan cuando ya no se respira ni se late? Vamos a ver qué puedo hacer yo en lugar de Dios.

## ESCENA 4

### Kaspar y su séquito

TEXTOR.- Viene alguien... (*Esconden el cuerpo. Entra Kaspar con su séquito.*) Kaspar...

MUJER DEL SÉQUITO.- Nuestro señor, Kaspar.

JOHANN.- Bendiciones y gloria.

TEXTOR.- Qué sorpresa y qué desinformación la mía, que no me enteré cuándo dejaron de anunciarse sus visitas, señor Kaspar.

KASPAR.- ¿Qué tal, doctor? Disculpe por la intromisión, espero no haberlo interrumpido en alguna tarea importante.

TEXTOR.- ¿Qué más da? Ya seguiré en lo mío luego. ¿A qué debo el honor? ¿Es que tuvo algún problema con la última pigmentación?

KASPAR.- Nada de eso, estoy muy conforme con la coloración que eligió.

TEXTOR.- ¿Entonces?

KASPAR.- Vengo a que me opere de urgencia.

TEXTOR.- ¿Cómo?

KASPAR.- Lo que escucha. No puedo esperar un segundo más, tengo que hacer algo por solucionar esto inmediatamente.

TEXTOR.- ¿Pero de qué habla? Si lo veo más joven que nunca. Las últimas intervenciones han sido un éxito. Su rostro es el de una persona de veinticinco años.

KASPAR.- Ya lo sé. Pero no puedo reír. Quiero que haga algo que me mantenga la sonrisa durante las veinticuatro horas del día.

TEXTOR.- Jamás había escuchado algo igual. Es una locura.

KASPAR.- Doctor, usted sabe en qué tiempos vivimos. No puedo presentarme ante mi gente sin ofrecerles una amplia sonrisa. ¿Cómo cree que reaccionarían si me dirijo hacia ellos y no puedo brindarles la más mínima muestra de despreocupación? ¿Si ni siquiera puedo mostrarles mi blanca dentadura en mueca de adhesión y placidez? Mis enemigos, esos vampiros del poder que no hacen otra cosa que soñar con mi muerte, lapidarían mi imagen de un soplido. Y las cosas no van nada bien. Aún ocultando números, mi popularidad viene cuesta abajo. Y en una semana debo enfrentarme a miles de personas sedientas de un discurso alentador y sedante. ¿Cómo hacerlo con este rostro?

TEXTOR.- No existen cirugías para sonreír. Solo tiene que hacerlo.

KASPAR.- ¡Ya no puedo! ¿No entiende, Textor! No puedo sonreír. Estuve veinte días intentándolo y no puedo. Olvidé como reír.

TEXTOR.- Kaspar, ya le quité treinta y cinco kilos de grasa, le estiré la piel más de diez veces. Le afiné las cuerdas vocales, y transplante cabellos. Le remodelé el mentón, la nariz. Lo que me pide es imposible.

MUJER DEL SÉQUITO.- Creo que no entendió, doctor. Nuestro señor, Kaspar, no le está pidiendo que lo opere; se lo está exigiendo.

TEXTOR.- ¿Es así, Kaspar?

KASPAR.- No hay alternativa. Me debo a mi gente, y cada vez



me exigen más. Suburbia está atravesando una gran crisis, la gente ya no confía ni de su propia sombra. El Tántalo está repleto, y sin embargo las transgresiones son cada vez mayores. Suicidios masivos en Titania, madres que matan a sus hijos recién nacidos, enfermedades, y ahora como si tuviéramos poco con todo eso, saqueos de cadáveres. ¿Y yo qué más puedo dar de mí por mantener el orden, si ya lo probé todo? No, preciso mostrar una sonrisa para que confíen en mí.

TEXTOR.- No puedo ofrecer garantías.

KASPAR.- Asumo el riesgo. No podría ser peor que esto.

TEXTOR.- No es conveniente operar en período de estrés del paciente.

KASPAR.- Estoy preparado.

TEXTOR.- Preciso saber si estuvo en contacto con productos tóxicos en el último mes, si ingirió fármacos.

KASPAR.- No.

TEXTOR.- Sin embargo yo lo acabo de ver...

KASPAR.- Le dije que no, Textor. ¿Entiende?

TEXTOR.- Perfectamente... Johann... Vamos a operar.

## ESCENA 5

### Erwin ciego

*Se escuchan desde lejos algunos gritos y corridas.*

KASPAR.- ¿Esos chillidos?

ERWIN.- *(Todavía fuera de escena.)* ¡Mis ojos, mis ojos, qué dolor!

TEXTOR.- No sé.

ERWIN.- *(Entrando.)* Ya no veo. Mis ojos no ven. ¡Qué alguien me ayude!

HOMBRE DE AMUTTO.- Estamos aquí, Erwin. Doctor, este hombre... *(Se interrumpe cuando ve a Kaspar.)* Bendiciones y

gloria.

ERWIN.- (*Que sigue quejándose.*) Doctor, mis ojos, mis ojos, haga algo, por favor. Ya no veo, tiene que hacer algo rápido.

HOMBRE DE AMUTTO.- Erwin, aquí está nuestro señor...

TEXTOR.- Hágallo sentar. ¿Qué le pasó? (*Mientras habla acciona en los preparativos para revisarlo.*)

HOMBRE DE AMUTTO.- Una de las medidas diseñadas para prevenir los escapes de gas no funcionó. Fue en el módulo 23 B. Erwin entró y le explotó una de las turbinas en la cara.

TEXTOR.- ¿Qué gas provocó la explosión?

HOMBRE DE AMUTTO.- Gas metano.

ERWIN.- Usted es el único que puede hacer algo por mi rostro, ¿verdad, doctor?

KASPAR.- Por Dios, díganle a ese hombre que quiero un informe detallado del accidente. Quiero saber quiénes son los responsables y quiénes y cómo lo están solucionando.

MUJER DEL SÉQUITO.- Nuestro Señor Kaspar exige a la brevedad un informe.

TEXTOR.- (*Interrumpiéndola.*) Ya lo escuchamos. (*Al Hombre de Amutto:*) Quítele ese trapo.

ERWIN (*Dirigiéndose a Kaspar:*).- Bendiciones y gloria, señor. Ayúdeme, estoy ciego.

TEXTOR.- Tranquilo. Vamos a hacer todo...

ERWIN.- Tengo que volver al trabajo, solo necesito que el doctor

me cure.

TEXTOR (*Al hombre de Amutto:*).- Ayúdeme, necesito revisarlo.

ERWIN.- Siento un millón de agujas que se clavan en mi cara. Es el peor dolor del mundo. Ya no lo aguanto. Ayúdeme, por favor.

TEXTOR.- Le voy a inyectar un sedante, voy a desinfectar la herida y a calmarle el dolor.

KASPAR.- Espero que sea rápido.

ERWIN.- ¿Qué va a pasar conmigo? ¡¡Mi cara, mis ojos!!

HOMBRE DE AMUTTO.- Tranquilo, Erwin. El doctor te va a ayudar.

TEXTOR.- Es una urgencia, Kaspar. ¿Por qué no vuelve mañana?

KASPAR.- Prefiero esperar.

ERWIN.- ¿Qué está pasando?

TEXTOR.- Le dije que le quitara ese trapo.

ERWIN.- ¿Qué tengo, doctor? ¿Cómo está mi cara? Voy a volver a ver, ¿verdad?

KASPAR.- (*Que apenas lo ve se descompone.*) Textor, venga un momento.

TEXTOR.- ¿Qué quiere Kaspar?

KASPAR.- No pierda tiempo con este hombre. Cuando el dolor esté aliviado y la herida limpia, ella lo llevará a Titania.

TEXTOR.- Puedo ayudar a que se vea mejor.

KASPAR.- ¿Qué se ganaría con eso?

ERWIN.- ¿En cuánto tiempo voy a recuperar la vista?

KASPAR.- Conteste doctor.

TEXTOR.- No puedo decirlo ahora, es difícil...

KASPAR.- Sea sincero, Textor.

ERWIN.- ¿Voy a volver a ver?

KASPAR.- No le cree falsas expectativas.

TEXTOR.- Es posible que el daño sea irreparable.

KASPAR.- Este hombre no está capacitado para seguir trabajando en Amutto.



TEXTOR.- Si lo opero enseguida, quizá su vista...

KASPAR.- No puedo permitir que se sigan quebrantando las leyes de Suburbia. Este hombre está para Titania.

ERWIN.- ¿Titania? ¿Quieren llevarme a Titania?

HOMBRE DE AMUTTO.- Tranquilo, Erwin.

KASPAR.- Cuando esté curado y le alivien el dolor trasládenlo a las comodidades de Titania. Ha servido con honra a nuestro Estado. Le será retribuido con la asistencia y respiro permanente que Suburbia ofrece a los que ya no pueden trabajar.

ERWIN.- No quiero ir a Titania. ¿Y mis hijos? ¡Tengo que volver!

*Le inyectan el sedante.*

TEXTOR.- ¿Por qué hace esto, Kaspar?

KASPAR.- ¡Como si lo enviara al Tántalo! ¿Qué cree que dirían en la cúpula si dejo pasar situaciones como esta?

TEXTOR.- Solo usted puede ayudarlo.

KASPAR.- No puedo mostrarme frágil ahora. Estamos en crisis. No puedo ser indulgente.

ERWIN.- ¿Qué pasa? No quiero ir a Titania.

KASPAR.- Que no se pierda tiempo, acompañenlo. (*Al hombre de Amutto:*) Usted puede volver. Seguramente lo necesitan en Amutto. Quiero ese informe cuanto antes.

ERWIN.- Mis hijos, llévenme a casa. No quiero ir a Titania.

## ESCENA 6

### Amutto

*Se ve Amutto y a sus hombres intentando controlar la fuga de gas que dejó la explosión.*

#### **Canción de Amutto 2**

Los hombres se cansan  
de Amutto son pajes.  
Las horas no pasan;  
son solo engranajes,  
son días eternos  
y es corta la savia.

Sus almas, vegetan  
y abortan la rabia.

Trabajan tan duro:  
cien horas por día;  
perdiendo sus vidas,  
los hombres de Amutto.

Sus pieles curtidas  
resisten bien el fuego,  
del hijo el ruego,  
también su sumisión.

Toda la luz  
nace en Amutto,  
este da fuego  
a la gran multitud.

Disfrutan arriba,  
de todo el confort:

braseros ardientes,  
audios- ultra- visión,  
que solo en folletos  
se ven en Amutto.  
Su tiempo es boceto  
de no-distracción.

No existen los días,  
no hay más cabos sueltos  
que otorguen terreno  
a toda innovación.  
Son héroes hormigas,  
de migas de intentos,  
sin más navidades  
que la gran desazón.

## ESCENA 7

### La operación de Kaspar

*Imagen inicial: Textor de espaldas con las manos expuestas mirando a Kaspar; Kaspar sentado en el sillón de operaciones del consultorio. Textor avanza hacia Kaspar, le abre la boca. Textor va a la mesa con los instrumentos, levanta el frasco, lo mira.*

TEXTOR.- ¿Está preparado, Kaspar? (*Textor va hacia Kaspar y le coloca unas gotas en la boca. Mientras cierra el frasco, Kaspar comienza a toser. Textor le tapa la boca.*) Estas gotas lo van a sedar. Lo que sucedió en Amutto pudo haber sido una tragedia. ¿No cree que debería ordenar un control?

*Kaspar mueve la cabeza y lo mira. Textor lo suelta.*

KASPAR.- Ya está hecho. Las medidas de seguridad son las mejores.

*Textor va hacia atrás de Kaspar y le coloca el campo en la cabeza.*

TEXTOR.- Sin embargo se dice que han muerto varios hombres jóvenes en poco tiempo. ¿No le parece extraño?

KASPAR.- Para nada. Es un trabajo pesado. *(Lo mira.)* No crea todo lo que dicen.

*Textor le vuelve a bajar la cabeza. Va hacia la pierna y brazo izquierdos.*

TEXTOR.- Si usted me permitiera hacerles una autopsia podríamos descubrir...

*Kaspar hace un gesto brusco con la mano Textor reacciona al gesto.*

KASPAR.- Cinco minutos después de la muerte de una persona, esta debe ser conducida a la Gran Chimenea para convertirse en una nube de polvo negro. No hay opción. La muerte trae la peste.

*Textor le baja el brazo. Kaspar lo mira.*

TEXTOR.- Algunas veces es necesario cambiar las reglas. (*Kaspar lo mira.*)

KASPAR.- No es este el caso.

*Textor lo mira y después va hacia el lado derecho, pasando por detrás del sillón, para fijarle la pierna y el brazo derechos.*

TEXTOR.- Las apariencias pueden engañar. Usted, por ejemplo, (*Termina de atarle el brazo y va a preparar el antiséptico para limpiar su cara.*) no refleja los sesenta años que tiene, (*Comienza a limpiar su cara.*) pero nada puede frenar la



descomposición de los órganos. Usted no es lo que parece.

KASPAR.- Se equivoca. Lo que bien se ve por fuera, bien está por dentro. Yo soy mi imagen, a ella responden todos y, gracias a ella, el equilibrio se mantiene en Suburbia.

*Textor, mientras tanto, prepara la mascarilla para la anestesia. Pone gotas en la mascarilla.*

TEXTOR.- Cuando despierte reirá por siempre. (*Textor se acerca a Kaspar.*)

KASPAR.- ¿Cuánto tiempo voy a estar dormido?

TEXTOR.- Respire profundo. (*Mientras le coloca la mascarilla. Espera que se duerma.*) Toda una vida, Kaspar. Toda una vida dormido.

*Se va Textor. Delirio de Kaspar.*

## **ESCENA 8**

### **Delirio de Kaspar**

#### **CANCIÓN DE KASPAR**

Quiero ser joven,  
bello y esbelto.  
Quiero ser eso,  
que siempre soñé.

Lipoescultura, bichectomía,  
órganoplastia gluteo-facial,  
ginecomastia, mamosucciones,  
megaimplante descerebral.

Por favor,

quiero ser joven,  
quiero ser joven.  
Escuche doctor:

No quiero más grasas,  
desgracian mi cuerpo;  
ni estrías ni manchas  
que estresen mi piel.

Quiero ser fino,  
cuál filo afilado.

Ni arrugas ni marcas,  
cuál liso papel.

Lipoescultura, bichectomía,  
órganoplastia gluteo-facial,  
ginecomastia, mamosucciones,  
megaimplante descerebral.

Quíteme todo  
lo que me quiera quitar,

tejidos y miembros  
que puedan sobrar.  
No se detenga en riñones, pulmones,  
ni mucho menos en el corazón;  
aunque esté todo  
recontra podrido.  
Nadie de afuera  
lo va a notar.

Solo quiero ser  
un trozo de tersa piel,  
con ojos brillantes,  
sonrisa radiante.

Sea mi dios de la moda.  
Sea mi Frankenstein.  
Será mejor que me mate y me arregle,  
y me reviva bien.

Lipoescultura, biclectomía  
órganoplastia gluteo-facial  
ginecomastia, mamosucciones  
megaimplante descerebral

## ESCENA 9

### Erwin en Titania

#### CANCIÓN PARA TITANIA

Locos, mancos, ciegos, cojos, monstruos, raros, feos,  
pobres y llagados,  
tullidos, espantajos, engendros, apestados,  
leprosos, mutilados.

Titania.

No se haga el ingenuo,  
bien sabe de qué hablo:  
así es Titania.

Leviatanes improductivos,

que solo sirven para nacer  
en nosotros,  
seres estándares,  
lástima y caridad.

Gracias Titania  
por hacernos sentir tan buenos  
y filántropos.

Gracias Titania.

Cuánto más lejos, mejor.

Por eso Titania está lejos,  
sus hedores no nos llegan.

Por suerte Titania está lejos.

Tan lejos que nadie sabe  
ni siquiera dónde queda.

Tan lejos que ni siquiera  
sabemos si existe de verdad.

Por suerte Titania está lejos.

**ERWIN LLEGANDO A TITANIA**

*Dos mujeres del séquito acompañan a Erwin a Titania.*

ERWIN.- ¿Y ahora qué va a pasar? Es todo negro, veo enfermedad y hambre. Es el principio de los dolores. El amor se enfrió, el sol se oscureció. Escucho trompetas. Son ángeles. El cielo es naranja, navajas que secan la tierra. Vendan mis ojos, salven a mis hijos, salven la sangre de mi sangre, que no les llegue a ellos también la negrura...

MUJER DEL SÉQUITO.- Suburbia le agradece todo lo que usted ha hecho por mantener la armonía en ella. Bienvenido a Titania. A partir de ahora sus hombres son su nueva familia, y es responsabilidad de Suburbia conservar la prosperidad de éstos.



ERWIN.- ...de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo  
hasta el otro...

*Sigue canción Titania.*

Así es Titania.

Gracias Titania.

Titania está lejos.

Locos, mancos, ciegos, cojos, monstruos, raros, feos,  
pobres y llagados,  
tullidos, espantajos, engendros, apestados,  
leprosos, mutilados.

Titania.

Así es Titania.

Gracias Titania.

Gracias por estar tan lejos.

Tan lejos que ni siquiera sabemos si existen.

Titania.

## ESCENA 10

### Katchen y Ulrika

*Katchen en Menadia contando plata y comiendo ostras. Atrás aparece Ulrika.*

ULRIKA.- Katchen...

*Katchen hace un sonido gutural y sigue con sus cosas.*

ULRIKA.- ¿Entonces? ¿Se sabe ya?

KATCHEN.- Ahá.

ULRIKA.- ¿Y?

KATCHEN.- Positivo.

ULRIKA.- Yo sabía.

KATCHEN.- No sé como pudo haber pasado.

ULRIKA.- No lo sé.

KATCHEN.- Esta tiene que ser la primera y última vez.

ULRIKA.- Sí.

KATCHEN.- Si no, ya no confiaría, y sería lo mismo para mí que estuvieses o no. Podría venderte si quisiera.

ULRIKA.- No sé cómo pasó. Por favor.

KATCHEN.- Bien.

ULRIKA.- ¿Qué hago?

KATCHEN.- Hay dos opciones.

ULRIKA.- ¿Cuáles?

KATCHEN.- Se puede parir. No me opongo.

ULRIKA.- ¿Cómo sería?

KATCHEN.- Tendrías que ir a Demeteria. Inducen el parto en menos de cuatro meses. Luego volverías aquí y todo seguiría en la normalidad.

ULRIKA.- ¿Y el niño?

KATCHEN.- Por ser el primogénito se sabe que pertenece

a Suburbia. Si es macho, lo pondrán en la cápsula de alimentación hasta que se desarrolle y puedan llevarlo a Amutto a trabajar, de adulto le formarán una familia para que pueda procrear. Si es hembra, la tendrán recluida como fertilizadora, si llegara a ser estéril trabajará en Amutto. Y si no es sano lo ahogarán y llevarán a Catharina.

ULRIKA.- ¿No puedo hacer nada para que no sea así?

KATCHEN.- Lamento, pero no. Vivimos por debajo del piso 800. Esas son nuestras reglas. No cumplirlas, sería el pasaporte al Tántalo.

ULRIKA.- No quiero esa vida para él.

KATCHEN.- ¿Quién es el padre?

ULRIKA.- No lo sé.

KATCHEN.- ¿Quién es el padre?

ULRIKA.- No lo sé.

KATCHEN.- Ahá, ¿Entonces?

ULRIKA.- No lo quiero tener.

KATCHEN.- Ya lo sé.

ULRIKA.- ¿Adónde están?

KATCHEN.- Las dejé debajo de tu cama. Hay que tomar una cada mañana antes de dormir. Al séptimo día lo vas a expulsar. Va a doler un poco, pero es lo mejor.

ULRIKA.- Así será.

KATCHEN.- Ulrika... este es nuestro secreto. A descansar unas horas. Menadia no puede tener pausas.

## ESCENA 11

### El Pacto

TEXTOR.- Paciencia... Uno, dos... ¡Maldito el brillo de la apariencia! Me estoy ahogando. Estoy dispuesto a cruzar el éter. *(Comienza a prepararse un veneno.)* Mi último trago. Un oscuro licor. *(Cuando está a punto de llevárselo a la boca, el cuerpo atrás comienza a toser volviendo a la vida. Textor paralizado, se da vuelta y lo mira.)* No puede ser.

HERDER.- La cabeza. *(Textor lleva la camilla hacia el frente nuevamente.)* ¡Cuánta luz! ¡Mis ojos!

TEXTOR.- No haga movimientos bruscos. Recuéstese. Soy médico. Casi me mata de la impresión.

HERDER.- Estoy aquí... Por fin lo conozco.

TEXTOR.- Huela esto.

HERDER.- Goza de muy buena reputación. Casi lo consideran un dios por los milagros que hace con la gente. Que sensación increíble la de la sangre corriendo por el cuerpo.

TEXTOR.- Mueva los dedos lentamente. Usted... estaba muerto.

HERDER.- Está impresionado. Me pareció que iba a ser una buena carta de presentación.

TEXTOR.- ¿De qué habla?

HERDER.- ¿Cuántas horas hace que estoy aquí?

TEXTOR.- Explíqueme que está pasando antes que me vea obligado a llamar...



HERDER.- A nadie Textor. A nadie querría llamar para que se enterara que uno de los hombres más respetados de Suburbia compra cadáveres, infringiendo gravemente las leyes más elementales del Estado.

TEXTOR.- ¿Qué dice?

HERDER.- No se asuste. No soy un delator. Mi nombre es Herder. Como conozco cada rincón de los 999 pisos de Suburbia y los secretos de sus habitantes, sé que su amigo espera en el camino al Tántalo a quiénes llevan los muertos para Catharina. De algún modo los convence de cambiárselos por algunas monedas.

TEXTOR.- ¡Infame, mentiroso!

HERDER.- Déjeme explicarle. Conocí a unos hombres en Menadia que me contaron algo sorprendente. Entre el frenesí del exceso y el anonimato de las máscaras hablaron de una

persona que les había comprado un cuerpo. Estaban un poco impresionados pero el dinero había sido bueno. Dijeron que parecía saber muy bien lo que hacía y que probablemente no fuera la primera vez. Soy bastante curioso así que vigilé durante un par de semanas hasta que una noche sin luces pude comprobar que lo que decían era cierto. Seguí al hombre. Era corpulento, escondía su cara y caminaba por las calles más negras. Cuando llegó aquí, y creyó que nadie lo veía, entró.

TEXTOR.- No es cierto.

HERDER.- Tendrían que haber tenido más cuidado. Podría ser su derrumbe.

TEXTOR.- Tiene que ser una pesadilla. Estoy delirando. Me está hablando un muerto.

HERDER.- Paciencia, paciencia, paciencia... Siéntese. No

me interesa lo que hacen con los cuerpos, pero quería presentarme a usted para hablarle y esta me pareció una buena forma. Esperé a encontrar otra vez a los hombres que había conocido en Menadia. Les dije que me encontraba al borde de la muerte, que iba a pasar allí mis últimas noches y que no quería ser cremado. Les ofrecí un muy buen dinero con indicaciones claras: llegado el momento debían entregarle mi cuerpo al hombre del cual me habían hablado, tenían que convencerlo de comprarlo y así ellos recibirían mi dinero y luego el suyo. Hicimos el pacto y nos encontramos en Menadia durante las noches siguientes. Por lo visto, cumplieron con su parte.

TEXTOR.- Usted estaba muerto, sin signos vitales: no respiraba, no le latía el corazón.

HERDER.- Síntomas del estado cataléptico, ¿no es así, Textor?  
(*Textor asiente con la cabeza.*) Se necesitan seis miligramos de haloperidol para inducirlo en ratas. Yo me inyecté ciento

cincuenta.

TEXTOR.- Es un riesgo infernal. Son muy pocas las probabilidades de sobrevivir.

HERDER.- Es cierto. Pensé que no iba a estar más de seis horas muerto. ¿Cuántas fueron?

TEXTOR.- No sé. ¿Por qué lo hizo?

HERDER.- Para demostrarle de qué soy capaz.

TEXTOR.- Podría haberlo matado sin que se enterara. Casi lo abro de par en par como a un pescado.

HERDER.- ¿Qué pasó cuándo lo intentó?

TEXTOR.- La piel parecía un cuero duro. *(Herder agarra un bisturí y se lo pasa por la cara sin que le pase nada.)* ¿Qué hace!

HERDER.- Tranquilo. Todo tiene su explicación. Hace unos años conocí a un viejo ciego que vivía en el Glauco, el piso olvidado. A cambio de acompañarlo por un tiempo, me enseñó las artes de la alquimia y la hechicería...

TEXTOR.- Es ridículo...

HERDER.- Me habló de unos hongos que crecieron allí, hace más de mil años. Me dijo que ingiriendo uno en ayunas, la piel se vuelve dura como la de un caimán y las heridas no sangran. Todo esto por un día entero. Se los quise comprar, pero me los regaló. Fui un buen discípulo.

TEXTOR.- Farsante.

HERDER.- Toda una vida luchando contra la muerte y yo le vengo con esto: piensa que no es justo ¿verdad? Pero soy un hombre generoso: estoy dispuesto a compartirlos.

TEXTOR.- No creo nada de lo que dice.

HERDER.- La inmortalidad, la juventud eterna por un día. ¿No le gustaría probar aunque sea uno? ¿No le seduce el poder ser inmortal?

TEXTOR.- ¿Qué quiere de mí?

HERDER.- Tuve una vida repleta de excesos. Mi cuerpo ya no responde de la misma forma que hace unos años. ¿Qué tal si el mejor médico de toda Suburbia me acompañara por siempre? Sé retribuir muy bien los favores que me hacen. Compartiríamos los hongos que me quedan. Alcanzan para un año.

TEXTOR.- ¿A cambio de qué?

HERDER.- De usted.

TEXTOR.- ¿Cómo? Si está buscando un esclavo...

HERDER.- No lo tome así, doctor. Quiero comprar sus servicios, nada más... ¿No está cansado de pasar su vida entre estas cuatro paredes? Conocería toda Suburbia y gozaría por un año el poder ser inmortal. ¿Qué le parece? (*Ve una botella y la huele.*)

TEXTOR.- Hay personas que me necesitan.

HERDER.- (*Con la botella en la mano.*) Vino quemante, tiene un espíritu mágico. Antiguamente se creía que era el elixir de la eterna juventud.

TEXTOR.- Tomo un trago antes de dormir. Le agradezco su oferta pero mi respuesta es no.

HERDER.- ¿Puedo saber por qué?

TEXTOR.- Tengo un acuerdo que cumplir con Johann y, además,

Kaspar requiere constantemente de mis servicios...

HERDER.- Por favor, doctor, ¿hasta cuándo va a ser esclavo de los caprichos de ese hombre?

TEXTOR.- No sé, no puedo...

HERDER.- Venga conmigo por un año, hasta que termine el poder del Glauco. En ese lapso le mostraré lo que podrá tener si sigue a mi lado. Luego usted decidirá. Su amigo todavía seguirá aquí. No tiene nada que perder. Es un año tan solo.

TEXTOR.- *(Luego de un silencio.)* Está bien. Si en ese tiempo me convence de que alguna vez voy a estar contento de mí mismo, lo voy a seguir hasta que usted diga.

HERDER.- Hace bien. No se va a arrepentir. *(Se le acerca con su copa de aguardiente, le pide la mano a Textor y, cuándo se la*



*da, le corta la palma con un bisturí y le hace caer unas gotas de sangre en la copa.)*

TEXTOR.- ¿Qué hace!

HERDER.- Estos pactos se firman con sangre, doctor. Lamento no poder acompañarlo, pero usted sabe. *(Se señala recordando que no le sangran las heridas.)* Por la eternidad del instante, Textor.

TEXTOR.- Emborrachémonos y porque que venga lo que tenga que venir.

## ESCENA 12

### Erwin: Muerte en Titania

ERWIN.- Por dios. ¿Qué hicimos? No hay salvación. Los ojos están hinchados y duros como pelotas de goma, los órganos repletos de líquidos. Lo puedo ver todo. El escombros se vuelve polvo, el polvo humo y reina este en la oscuridad. La fiebre sube a mi cabeza. No puedo parar de sudar. No puedo parar de correr. Mis ojos ven lo que hay que ver. Gente arrancándose sus propias entrañas lloran sus destierros. Venganza y mentira agónica. Le arrancan el corazón al orden que ruega por caer, y hasta las mismas plagas mueren. Cabezas dadas vueltas escupen telarañas de confusión. Se secan las almas. El gusano mordió la manzana. No hay marcha atrás. Por favor, ¡qué alguien ahogue en sangre el grito que nace de mi garganta!

## **ESCENA 13**

### **Johann: su confusión**

#### **CANCIÓN JOHANN**

Vuelvo a ver, sopor letargo.  
Laberintos en mi mente, trago amargo  
Ya no puedo discernir.  
Si al menos fuera esto la muerte,  
para saber que en el vacío  
no se deja de sentir.

Kaspar, señor del sueño,  
amo y dueño en desconcierto,  
resplandece en mi memoria;  
mis dientes muerden confusión.

Evadiendo la parca,  
deshaciéndose en la fe.  
Fue mi falta,  
ojos ciegos me siguieron.

Es mi culpa y mi flagelo  
Ya no puedo discernir.  
Que mis manos se ensangrienten,  
si está muerta la esperanza.

Fácil presa a la venganza  
es el cazador que deja marcas.  
¿Por qué no me llevaron, Kaspar?  
Son mis manos las que sienten.  
Laberintos en la mente,  
ya no puedo discernir.  
Serán estas criminales,  
ya que tengo que morir.

## **ESCENA 14**

### **Menadia: Muerte de Katchen**

#### **CANCIÓN DE MENADIA**

Plumas de aves,  
de pavos reales,  
alfombran los pasos secretos  
de las perversiones.

Vengan amigos,  
esta es Menadia,  
el mundo que irradia las ondas  
de las comezones.

Con las mujeres más bellas,  
doncellas que venden

algunos gramos  
de seducciones.

Huelen a dulces fragancias  
que calman el ansia  
del llanto más crudo,  
en sus procesiones.

Paguen por solo hablarles,  
mirarlas, tocarlas o amarlas,  
martirizarlas  
es otra opción.

Y escuchen sus cantos  
de sirenas  
que ahogan las penas más solas  
en frustraciones.

### **Estribillo**

Somos las dueñas de tiernas caricias, de dulces palabras,  
de fácil sonrisa,

de piernas de garza,  
maestras de farsa, de gritos de gata y silencios de misa.  
Somos esclavas  
de sus fantasías.  
De pechos henchidos de leche materna, de lechos calientes.  
De noche la reina,  
vergüenza de día.  
De gritos de gata y silencios de misa, somos esclavas,  
somos esclavas  
de tus fantasías.

*Entran Textor y Herder con máscaras en sus rostros, y empiezan a ver a las mujeres.*

Son vencedores en vida,  
galantes de fina presencia,  
de fuerte carisma,  
mucho sapiencia,  
los que visitan Menadia.

Con solo un guiño,  
el niño con dulces  
conquista mujeres  
que nunca se empañan,  
y enseñan las mañas del malgastar.  
Sean su esencia este día,  
sin miramientos,  
oculden su cara,  
sean violentos,  
sigan las reglas,  
no pasen la línea,  
no dejen marcados los cuerpos que alquilan,  
no quieran mi furia,  
no intenten salir sin pagar

Es Katchen.

Es Katchen, desvela secretos,  
quién almas mutila.

Es Katchen.



Es Katchen.

HERDER.- Esta es Menadia. El oasis prohibido.

TEXTOR.- Son hipnóticamente hermosas.

HERDER.- Es Katchen, la cara visible de Menadia. Casi no habla.  
Le doy un consejo: no la contradiga.

### **Estribillo**

Somos las dueñas de tiernas caricias, de dulces palabras,

de fácil sonrisa,

de piernas de garza,

maestras de farsa, de gritos de gata y silencios de misa.

Somos esclavas

de sus fantasías.

De pechos henchidos de leche materna, de lechos calientes.

De noche la reina,  
vergüenza de día.

De gritos de gata y silencios de misa, somos esclavas,  
somos esclavas,  
de pechos henchidos,  
de leche materna.

*Herder saca de sus bolsillos unas pastillas y las pone en la boca de  
Textor.*

TEXTOR.- ¿Qué es esto?

HERDER.- Les llaman delfines.

TEXTOR.- ¿Pero qué es?

HERDER.- Unos miligramos de metanfetamina le aumentarán la  
actividad corporal y la sensibilidad. *(Le pone una en su boca.)*  
Entréguese al placer.

*Herder le alcanza una petaca de aguardiente.*

TEXTOR.- ¿Para qué son los collares?

HERDER.- Tensores, por favor.

KATCHEN.- Ulrika. Adelante.

*Herder pone dos cuerdas en el collar de Ulrika y comienza a tirar de ellos provocándole asfixia.*

TEXTOR.- ¿Qué hacen? ¡La van a matar! ¡Suéltenla!

HERDER.- Los delfines le están saltando en la cabeza. Tranquilícese, Katchen sabe perfectamente cuál es el punto exacto para que a sus niñas no les pase nada. Solo un poco de asfixiofilia. (*Textor se acerca para tocar a Ulrika.*) ¿Qué hace?

TEXTOR.- Quiero verle la cara, saber si está bien.

HERDER.- Puedo pagar por eso. (*Se acerca a Katchen y le da una gran cantidad de dinero.*) Que se quite la máscara.

KATCHEN.- Ulrika. Cántanos tu canción, por favor. (*Ulrika se quita la máscara y empieza a cantar una canción triste.*)

TEXTOR.- Mírela... Esa mujer está torturada... No resisto su mirada. Me está pidiendo ayuda.

HERDER.- Solo le está cantando una triste canción.

TEXTOR.- No. Mírele los ojos. Quiero llevármela.

HERDER.- ¿Qué?

TEXTOR.- Cómprela.

HERDER.- No puedo.

TEXTOR.- Lo hizo conmigo.

HERDER.- Cállese. Voy a intentarlo. Quédese aquí en silencio.

Vaya con ella, y póngale esto en un vaso de agua. La va a dormir. Escúcheme. Si no acepta voy a dopar a Katchen, así podemos llevarla sin que nadie salga lastimado. (*Herder se arrima a Katchen.*) Una hora con Ulrika para mi amigo. (*Ulrika y Textor se van. Herder se acerca a Katchen.*) Quiero proponerle un trato... Tengo mucho dinero... Podría imaginar la cantidad que usted quiera, y yo se la pondría sobre la mesa.

KATCHEN.- ¿Qué quiere?

HERDER.- A Ulrika.

KATCHEN.- ¡Váyase!

HERDER.- Katchen...

*Katchen le quita la máscara y se la tira al piso, queda desconcertada.*

KATCHEN.- Usted... estaba muerto. *(Herder la agarra del brazo y la comienza a arrastar hacia dónde está el balde de ostras.)*  
¡Ayuda!

*Le vuelve a meter la cabeza en el balde, en el momento que se la quita Katchen vuelve a gritar. Vuelve a ahogarla, hasta que se deja de mover. Herder, se pone la máscara, mira al resto de las mujeres de Menadia, se lava las manos en el balde, quita a Kachen y la saca de allí, se acerca a las mujeres, que siguieron bailando en todo momento, y les hace un gesto con el dedo índice de silencio en forma de amenaza. Se dirige hacia el lado dónde está Textor.*

HERDER.- ¡Textor! Está hecho.

## **ESCENA 15**

### **La Nueva Pompeya**

*Imágenes de los hombres de Amutto muriendo, quedan congelados en la última imagen y aparece Erwin.*

### **CANCIÓN LA NUEVA POMPEYA**

Suburbia es la nueva Pompeya.

Suburbia es la nueva Pompeya.

La muerte suspendida en el tiempo,  
el lobo nos muestra sus fauces,  
y el Etigio desborda sus cauces:

fósiles del fin de los días.

Carceleros de las últimas almas,  
dónde reina el silencio y la calma.  
Son cenizas en Diluvio de infierno,  
fuego líquido arrasa la vida

Si la llaga no está bien curada,  
brotan ríos de sangre afiebrada  
del volcán que Pandora anida.  
El futuro es un cuento de hadas,  
La esperanza no es más que la nada.  
Fue tocada por manos de Midas,  
Que, malditas de tanta codicia,  
explotaron el nuevo Vesubio.

Que dejó a Suburbia en suburbios  
de los ruegos más solos y tristes.  
Por la música que toca el ángel



del demonio, su más dulce caricia.

Suburbia es la nueva Pompeya.

Suburbia es la nueva Pompeya.

Suburbia es la nueva Pompeya.

## ESCENA 16

### Textor, Herder y Ulrika

ULRIKA.- ¿Qué está pasando?

TEXTOR.- ¿Se siente mejor?

ULRIKA.- ¿Dónde estoy?

TEXTOR.- Tranquila. Solamente se durmió. Estaba agotada.

ULRIKA.- ¿De qué habla?

TEXTOR.- La falta de oxígeno puede causar daños muy serios en el cerebro de una persona. Pero no se preocupe. No va a

tener que pasar más por eso.

ULRIKA.- Esto no puede estar sucediendo. Tengo que volver.

TEXTOR.- No es necesario. Puede ir a donde desee. Pagamos por eso.

ULRIKA.- ¿Cómo? Katchen no pudo haberme vendido. Es imposible.

HERDER.- Me costó un poco más de lo que imaginaba, pero nos supimos entender.

ULRIKA.- ¿Le dio algo para mí?

HERDER.- No, ni siquiera estaba allí cuando nos fuimos.

ULRIKA.- Tengo que volver a Menadia.

HERDER.- ¿Para qué?

ULRIKA.- Hay dos cosas que tengo que terminar de hacer.  
¿Quiénes son ustedes?

HERDER.- Mi nombre es Herder. Él es el doctor Textor.

ULRIKA.- ¿Usted es el que opera a Kaspar? ¿El responsable de su juventud perpetua?

TEXTOR.- ¿Lo conoce?

ULRIKA.- Claro, soy su preferida. Estas marcas le pertenecen.

TEXTOR.- Venga con nosotros. Herder nos va a mostrar toda Suburbia. Vamos a conocer Endimión, donde se puede cumplir todo lo que alguna vez imaginamos.

ULRIKA.- ¿Endimión? ¿El piso de los engaños?

HERDER.- De los sueños. Es mucho más interesante que dormir.

ULRIKA.- Déjenme ir.

TEXTOR.- No. No puedo.

HERDER.- Venga con nosotros. (*Textor está un tanto nervioso.*)

Confíe en mí y tendrá lo que quiere.

## ESCENA 17

### Johann y las mujeres de Menadia

JOHANN.- ¿Otro muerto para Catharina?

MUJER 1.- Sí.

JOHANN.- ¿Quién era?

MUJER 1.- Katchen, guardiana de Menadia.

JOHANN.- ¿Qué le pasó?

MUJER 2.- Se ahogó.

JOHANN.- Todavía falta un trecho para llegar al Tántalo. No es fácil cargar el peso de un muerto. Si quieren, yo podría llevarla.

MUJER 1.- No entiendo.

MUJER 2.- Me parece razonable. Si nos pusiéramos de acuerdo en el precio.

JOHANN.- ¿Qué está diciendo?

MUJER 2.- No pretendemos mucho.

JOHANN.- ¿Quieren venderme el cuerpo? Podría denunciarlas. Podría ser uno de los hombres de Kaspar... ¿No dijeron que se había ahogado? A esta mujer la mataron. (*Toma a Mujer 1 del cuello.*) ¡Díganme qué fue lo que pasó!

MUJER 1.- No sabemos, no vimos nada. Ella estaba con un

hombre. Escuchamos gritos y la encontramos así.

MUJER 2.- Es cierto, eran dos. Uno era delgado, podría tener cuarenta o cincuenta años, la máscara no dejaba verlo bien. Tenía un saco color vino. Y se llamaba Textor. Escuché cuando lo llamaban por su nombre. El otro hombre lo nombró.

JOHANN.- ¿Textor? ¿En Menadia? No puede ser. Ustedes están mintiendo.

MUJER 1.- Le juro que es verdad.

JOHANN.- ¿Qué dijeron? ¿Escucharon algo de lo que dijeron?

MUJER 2.- El hombre más joven le decía qué hacer. Solo estarían buscando un poco de placer. Por favor, no nos delate...

JOHANN.- Traidor. Llévenla a Catharina.



## ESCENA 18

### Catharina

#### CANCIÓN DE CATHARINA

En el Tántalo tanta amargura.  
Vidas sin suerte soportarán  
hombres, mujeres encadenados  
hasta sus muertes por quebrantar  
de Suburbia su Rey Estado,  
la turbia ley a la que hay que honrar.

Una Gorgona es su guardiana,  
mujer de mirada inquieta  
y de naturaleza incierta.

Sin tiempo para vacilar  
muestra el castigo, es el mañana  
que a todos les va a tocar.

Igual que a un pollo dentro del horno,  
lanzo a los muertos con mis bastones,  
bajo la tapa y prendo cañones  
de fuego intenso, mientras el torno  
los apretuja y arden mecheros,  
piras de brujas se oyen sisear.  
Soy Catharina, la crema-cuerpos,  
y son los muertos que a mí me dejan  
para que miren desde las rejas  
los condenados, incinerar.

Danza a destajo  
el bailarín demente,  
panza arriba y panza abajo,  
chamuscado y sonriente.

Cuánta gracia y qué bonita  
es la «Danza de la abuelita».

En Suburbia,  
ya no hay lugares para las fosas.  
Quedan las tumbas en las memorias,  
mitos y ritos, locas historias  
en qué los hombres lloraban muertos.  
Pero hoy son otros tiempos que corren,  
en que la muerte trae a la peste,  
huestes de plagas viejas añosas.

Cenizas ocres arroja al río,  
es Catharina la tenebrosa  
quién las combate con su calor,  
cuerpos golpean como un tambor;  
son sus ardientes cultos sombríos,  
del baile espanto que da pavor.

Danza a destajo  
el bailarín demente,  
panza arriba y panza abajo,  
chamuscado y sonriente.  
Cuánta gracia y qué bonita  
Es la «Danza de la abuelita».

Soy Catharina, la rompe-muertos,  
y no es leyenda lo que ahora cuento.  
Es cruel y pobre el alimento  
que en el Tántalo sirven con saña:  
ollas acuosas llenas de insectos.  
Por eso mismo no me arrepiento  
y en mis entrañas, en vez de arañas,  
los llevo a todos mis condenados.  
Tan solo un poco, solo un bocado  
que calma el hambre y la panza engaña.

Danza a destajo

el bailarín demente,  
panza arriba y panza abajo,  
chamuscado y sonriente.  
Cuánta gracia y qué bonita  
es la «Danza de la abuelita».

## ESCENA 19

### El discurso de Kaspar

*Kaspar está sentado con su sonrisa dibujada, mientras lo perfuman, lo peinan y le dicen lo que debe exponer en su próximo discurso.*

MUJER.- Saludo a mis amados y leales aquí reunidos. Escrito está que debemos gozar de dicha y salud.

KASPAR.- Saludo a mis amados y leales aquí reunidos. Escrito está que debemos gozar de dicha y salud.

MUJER.- Muy bien. Justicia es lo que los mortales quieren, lo que todos piden, en mi mano está concedérsela a ustedes.

KASPAR.- Justicia es lo que los mortales quieren, lo que todos piden, en mi mano está otorgársela a ustedes.

MUJER.- Concedérsela a ustedes.

KASPAR.- En mi mano está concedérsela a ustedes.

MUJER.- Bien. Por favor, tiene que prestar más atención.

KASPAR.- Disculpas.

MUJER.- Aquel que algo bueno quiera, empiece a ser él mismo bueno, quién vino ambicione, pise primero uvas maduras y quién milagros espera, fortalezca su fe. Quién no tenga voluntad para hacerlo, Suburbia sabrá que hacer con ellos.

KASPAR.- Aquel que algo bueno quiera, empiece a ser él mismo bueno, quién vino ambicione... no sé, no lo logro retener, no sé que pasa, ni siquiera estoy muy seguro de estar de

acuerdo.

MUJER.- Señor Kaspar, no sabe lo que dice. Estamos a menos de un día del discurso dónde se jugará el continuar con el poder o el caer definitivamente luego de 25 años, y con usted, todos nosotros que hemos sido tan serviciales y útiles durante tanto tiempo, siempre en el anonimato. No sería justo, ¿no?

KASPAR.- Disculpen, estoy... Por favor, mis pastillas. (*Le alcanzan pastillas y se las toma.*) Es que me parece estar todo tan cerca del caos, y no sé si solamente castigando podremos ordenar esto.

MUJER.- Un cuarto de siglo en lo más alto de la cúpula de Suburbia y ¿recién ahora se empieza a cuestionar?

KASPAR.- Es que desde este lugar se experimenta la sensación de ser víctima de un mal sueño. Hay veces que solo quisiera



despertar, mirarme al espejo y ver que en realidad soy otro y no yo.

MUJER.- Kaspar, no hay más remedio que adoptar fuertes decisiones. No podemos dejar pasar por alto la más mínima infracción. No más tolerancia. Al orden se llega con mano dura. Si no somos capaces de castigar, seremos iguales al delincuente. Es lo que pide la masa, seguridad cueste lo que cueste. Vamos a dársela, entonces. Se están viviendo días de mucha locura. Todo el mundo se hace el sordo a las órdenes del que manda. Aquel que algo bueno quiera, empiece...

MUJER 2.- Señor Kaspar, con su permiso. Disculpe la interrupción. Es urgente.

KASPAR.- ¿Qué pasó?

MUJER 2.- El hombre que ayuda a Textor está aquí. Insistió en hablar con usted. Viene a denunciar que dos mujeres

quisieron venderle el cuerpo de una mujer llamada Katchen; según él, pudo haber sido un homicidio por las marcas que llevaba. También dice que Textor lleva más de cinco días desaparecido y que estas mujeres conocieron a un tal Textor que llevaba la cara oculta en Menadia.

KASPAR.- ¿Dónde están esas mujeres?

MUJER 2.- Llevaban el cuerpo de la muerta a Catharina.

KASPAR.- Corran y avísenle lo que está pasando. Si no llegaron todavía, que las encierre en el Tántalo hasta nueva orden. Nosotros vamos ya a Menadia, tengo que saber que está pasando.

**ESCENA 20**  
**Cathrarina y las mujeres de Menadia**

*Llegan las mujeres.*

CATHARINA.- Por aquí. Deben estar extenuadas, pobres. ¿Quién es?

MUJER.- Se llamaba Katchen. Tenemos sed.

CATHARINA.- (*Les alcanza una botella con agua.*) ¿De qué murió?

MUJER.- Se ahogó.

CATHARINA.- ¿Y las marcas?

MUJER.- Se golpeó. No sabemos con qué. La encontramos así.

CATHARINA.- Pónganla por aquí. En cinco minutos va a ser humo negro. ¿Es la primera vez que les toca venir, verdad?

MUJER.- Sí.

CATHARINA.- Habrán escuchado miles de rumores.

MUJER.- Sí.

CATHARINA.- ¿Y los creen?

MUJER.- No sé.

*Catharina se les acerca.*

CATHARINA.- No le van a dar un beso a la vieja Catharina? (*Las mujeres la besan.*) Están sudando.

MUJER.- El calor aquí es insoportable.

CATHARINA.- ¿Quieren conocer el Tántalo por dentro?

MUJER.- No, gracias. Ya cumplimos con lo nuestro.

CATHARINA.- ¿Quieren conocer el Tántalo por dentro?

MUJER.- No, de verdad. Nos vamos.

CATHARINA.- ¿Quieren conocer el Tántalo por dentro?

MUJER.- ¿Por qué hace esto? Nos vamos.

CATHARINA.- Están cansadas. Quédense un momento. Deben estar hambrientas, ¿quieren comer algo?

MUJER.- No.

CATHARINA.- ¿Saben que la comida por aquí no es muy buena?

MUJER.- No.

CATHARINA.- Pero hay formas de arreglarse.

MUJER.- ¿Cuáles?

CATHARINA.- Parecen nerviosas. Como si le tuvieran miedo a la  
vieja Catharina.

MUJER.- Solo queremos irnos.

CATHARINA.- Despídanse de la vieja Catharina.

*Las mujeres se acercan y le extienden sus manos. Catharina se las  
agarra, les pone un grillete y las arrastra al Tántalo.*

MUJER.- ¡Suéltenos! ¿Por qué nos está haciendo esto? ¡Está loca!

CATHARINA.- Tendrían que haber caminado un poco más rápido.  
Entiendo que el peso de un muerto no es fácil de llevar.

MUJER.- ¿Qué dice! ¡Suéltenos!

CATHARINA.- Lamento lo de Katchen, era una buena mujer.

MUJER.- ¡Suéltenos, no tenemos nada que ver!

CATHARINA.- No está nada bien el querer haber vendido su  
cuerpo.

MUJER.- ¡No hicimos nada! ¡No tenemos nada que ver!

CATHARINA.- Ni el resto de los cuerpos que le negaron a la vieja  
Catharina.

MUJER.- ¡No somos nosotras!

CATHARINA.- Ahora van a ver «La danza de la abuelita». El destino que nos espera.

MUJER.- ¡Por favor!

CATHARINA.- Pero antes... es la hora del almuerzo.

*Catharina saca una cuchilla y comienza a cortar el cuerpo de Katchen.*



## ESCENA 21

### Endimión: Textor y Herder

*Textor y Herder en Endimión. Están con los ojos y las narices tapados por una máscara de la cual salen unos cables.*

### CANCIÓN ENDIMIÓN

Todo lo que siempre soñaste  
alguna vez, está en Endimión,  
solo tienes que cerrar los ojos  
y conectarte a este mundo  
de increíble hiper-virtualidad.  
Aquí nada te puede lastimar,

somos tus amigos,  
tus quita-dolores,  
tus facilitadores de lindos momentos,  
la anestesia perfecta, eso somos:  
todo lo que siempre quisiste ser.  
Alguna vez, serás en Endimión,  
solo tienes que abrir la boca  
y dejar entrar a tu cuerpo  
este increíble gas de la felicidad.  
Aquí nada te puede hacer llorar.  
Somos tus risas,  
tus mata-tristezas,  
tus moldeadores de falsos sustentos,  
la anestesia perfecta, eso somos.  
Y puedes tener  
él último super veloz de cyber generación,  
ese modelito tan pícaro que corre a quinientos  
y viste en las fotos de la última feria de la extra bienal.  
Y puedes tener

diez suprasuelos con mangnetorejas,  
ser el hombre más fuerte, la chica más bella y delgada;  
cambiarte de sexo, ser Kaspar, o si quieres matarlo,  
a él o a quién quieras.

Mandar en Suburbia, que te amen quinientas mujeres,  
y puedes tener,  
si quieres también el amor de Mamá y de Papá.

Todo lo que siempre envidiaste  
alguna vez, tuyo será en Endimión.

solo tienes que ablandar tu carne  
y que te penetren los electrodos  
de tibia imagen-voraz.

Aquí nadie te va a pegar

Somos tus píldoras,  
tus seda-impresiones,  
tus aplacadores de narcótico-intentos,

La anestesia perfecta, eso somos.

Todo lo que nunca podrás alcanzar,  
en un segundo estará en Endimión.

Solo un instante de ensueño,  
de falsas quimeras,  
se ultra irrealidad.

Somos mentiras,  
tus tara-circuitos,  
la baba más boba que cae,  
la anestesia perfecta, eso somos.

Y puedes tener  
el último super veloz de cyber generación,  
ese modelito tan pícaro que corre a quinientos  
y viste en las fotos de la última feria de la extra bienal.

Y puedes tener  
diez suprasuelos con mangnetorejas.

Ser el hombre más fuerte, la chica más bella y delgada;  
cambiarte de sexo, ser Kaspar, o si quieres matarlo,  
a él o a quién quieras.

Mandar en Suburbia, que te amen quinientas mujeres,

Y puedes tener,  
si quieres también el amor de Mamá y de Papá.

*Textor se arranca la máscara.*

TEXTOR.- Ulrika. Se fue. Ulrika no está, despertó antes y se fue.  
Debe haber vuelto a Menadia.

*Se va Textor. Herder se arranca la máscara.*

HERDER.- ¿Textor? Tiene un pacto que cumplir.

## **ESCENA 22**

### **Ulrika y su desgracia**

#### **CANCIÓN DE ULRIKA Y SU DESGRACIA**

Hoy es un día particular,  
tengo un gran desconsuelo,  
descubrí que hay vida en mí.  
Ojos quietos están allí.  
Mi pequeño, está creciendo.  
Él es casi, una lágrima.  
Y navega, en el espacio.  
El ave en el cascarón,  
no sabe de vuelo.  
Es un mundo,

donde no existe el dolor,  
ni mucho menos  
la razón.

Sabes bien, hoy te voy a llorar.  
Pero si tan solo pudieras hablar  
y el futuro, el futuro vieras,  
no serían tan amargas  
mis palabras.

Y si por fuera mí,  
también me iría yo  
pero soy solo una más  
y no hay forma de escapar  
cuando hay ausencia  
de voluntad.

## ESCENA 23

### Herder y Erwin

HERDER.- ¡Textor!

*Erwin aparece corriendo y se choca con Herder.*

ERWIN.- Estamos perdidos. No hay salvación posible.

HERDER.- ¿Qué le pasa? ¿Quién es usted?

ERWIN.- Nuestros corazones laten estando ya muertos, estamos parados en la cornisa del caos. Gente arrancándose las entrañas lloran sus propios destierros...



HERDER.- ¿Qué dice? Suélteme.

ERWIN.- Este es el limbo, ¿comprende? Los ojos ven, estando ya muertos.

HERDER.- Maldito loco, ¡suélteme!

ERWIN.- Se marchitaron los rezos, no hay tiempo de ruegos ni perdones.

HERDER.- ¡Basta!

ERWIN.- Esas manos... Usted, usted es mi salvador. Gracias, gracias...

*Le besa las manos; Herder lo tira con violencia.*

HERDER.- ¡Cállese!

ERWIN.- Está bien, todavía no es tiempo, todavía no es tiempo,  
mi garganta no para, paciencia, paciencia,...

*Se escuchan unos gritos desde lejos. Herder se le acerca a Erwin que no para de hablar, se sienta a su lado y le tapa la boca. Los sonidos se escuchan, son los de las mujeres del séquito de Kaspar que se llevan a Ulrika.*

MUJER 1.- ¡Quieta, quieta!

MUJER 2.- ¡Ahora vas a conocer a la vieja Catharina!

*Se apagan las voces. Herder suelta a Erwin que continúa susurrando.*

ERWIN.- El gusano mordió la manzana. No hay marcha atrás.  
Gente arrancándose las entrañas, llorando sus propios...

HERDER.- ¿Ulrika?

## ESCENA 24

### Kaspar en Menadia

*Llega Kaspar con su séquito a Menadia.*

KASPAR.- ¿Qué es esto? ¿Qué pasó aquí?

MUJER DEL SÉQUITO 1.- Está totalmente abandonado.

KASPAR.- Revisen cada rincón. Quiero que encuentren algo que nos sirva para develar esta incógnita. Lo que sea, cualquier cosa. (*Kaspar queda solo.*) Ulrika, ¿dónde estás?

*Entran las mujeres trayendo a Ulrika con sus ropas ensangrentadas.*

MUJER.- Señor Kaspar. Solo esta mujer, casi no tiene aliento.

KASPAR.- ¿Qué le pasó?

MUJER.- Se quitó un hijo. Tenemos el feto en este trapo.

KASPAR.- No. ¿Cómo pueden estar seguros? Quizás fue natural.

MUJER.- Estaba este frasco a su lado.

ULRIKA.- ¿Kaspar?

KASPAR.- ¡Llévenla al Tántalo!

ULRIKA.- ¿Kaspar?

KASPAR.- ¡Tápenle la boca y llévenla al Tántalo!

ULRIKA.- Kaspar, no...

KASPAR.- ¿No escucharon? ¡Basta de debilidad! ¡Manden sellar todo, llévensela a Catharina y manden patrullar todos los pisos, hasta que aparezcan las otras mujeres y Textor, lo tienen que encontrar sea como sea!

*Las mujeres amordazan a Ulrika y van saliendo.*

KASPAR.- Déjenlo allí, da lo mismo.

*Señalando el trapo con el feto; las mujeres lo dejan y salen con Ulrika que se queja; en ese momento entra otra mujer del séquito.*

MUJER DEL SÉQUITO 3.- Señor Kaspar; disculpe pero es una urgencia.

KASPAR.- ¿Qué pasó?

MUJER DEL SÉQUITO 3.- Los hombres que mandamos a Amutto, solo volvió uno. La fuga de gases es incontrolable, explotan

continuamente las turbinas; en Amutto están todos muertos, Suburbia puede quedarse sin energía en cuestión de horas. Aparte, la muerte sube inexorablemente por todos los pisos, y los va derrumbando como fichas de dominó, Titania y Glauco son solo escombros ya.

KASPAR.- ¿Qué hacer? Estoy abrumado.

MUJER DEL SÉQUITO 3.- Podríamos intentar sacrificar doscientos pisos, y prepararnos con algo de tiempo para poder evitar este desastre. Precisamos los mejores hombres reunidos.

KASPAR.- Que sea ya. Déjenme unos minutos. Vuelvo inmediatamente a la Cúpula. (*Kaspar quedas solo, se acerca al trapo, lo agarra y comienza a llorar.*) Un perro no hubiese soportado tanto esta vida.

*Se escuchan los gritos de las mujeres del séquito de Kaspar y los forcejeos con Ulrika.*

MUJER 1.- ¡Quieta, quieta!

MUJER 2.- ¡Ahora vas a conocer a la vieja Catharina!

## ESCENA 25

### Muerte de Johann

ERWIN.- Esas manos...Usted, usted es mi salvador. Gracias, gracias...

*Le besa las manos; Herder lo tira con violencia.*

HERDER.- ¡Cállese!

ERWIN.- Está bien, todavía no es tiempo, todavía no es tiempo, mi garganta no para, paciencia, paciencia,...

*Se escuchan unos gritos desde lejos. Herder se le acerca a Erwin que no para de hablar, se sienta a su lado y le tapa la boca. Los sonidos*



*que se escuchan son los de las mujeres del séquito de Kaspar que se llevan a Ulrika.*

MUJER 1.- ¡Quieta, quieta!

MUJER 2.- ¡Ahora vas a conocer a la vieja Catharina!

*Se apagan las voces. Herder suelta a Erwin que continúa susurrando.*

ERWIN.- El gusano mordió la manzana. No hay marcha atrás.  
Gente arrancándose las entrañas, llorando sus propios...

HERDER.- ¿Ulrika?

ERWIN.- Mentiras agónicas, sed de venganza...

*Aparece Johann, ve a Herder. Se quedan mirando mientras Erwin sigue susurrando palabras incongruentes. Herder sonríe.*

JOHANN.- Usted....

HERDER.- ¿Sí?

JOHANN.- Estoy buscando a un hombre... Textor. ¿Lo conoce?

HERDER.- No.

ERWIN\_- Piel de caimán, la erupción del volcán de la furia...

JOHANN.- ¿Qué hace él aquí?

HERDER.- No sé quién es.

JOHANN.- Se llama Erwin. Debería estar en Titania. Tuvo un accidente en Amutto, yo mismo lo curé. ¿Qué le pasa?

ERWIN.- Los ojos henchidos de sangre, el toro en el laberinto...

HERDER.- Es un pobre loco, su alma no tiene descanso.

JOHANN.- Todo esto es tan extraño...

HERDER.- ¿Lo qué?

JOHANN.- ¿Dónde está Textor?

HERDER.- No tengo idea de qué habla. No sé quién es ese...  
¿Cómo dijo?

ERWIN.- No quiero ver más, ya no más...

JOHANN.- ¿Dónde está?

HERDER.- Cállese. Ya tenemos bastante con un loco.

JOHANN.- ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo lo lograron? ¿Por qué está él  
aquí?

HERDER.- No se está calmando.

ERWIN.- Sangre derramada, estamos muertos estando vivos...

JOHANN.- ¡Dígame como lo hicieron! ¿Por qué me dejó después de todo lo que esperé?

HERDER.- No se está calmando.

JOHANN.- ¿Cuál es el maldito secreto?

ERWIN.- Paciencia, no es mi hora...

HERDER.- ¿Lo qué?

JOHANN.- ¡No mienta más o lo vuelvo al lugar al cuál pertenece!  
¿Cómo lo lograron?

HERDER.- ¿Qué cosa buscan ustedes con los muertos? ¿Por qué

no me cuenta que es lo que tanto le tortura? ¿Qué le dejó en la nota, Textor, antes de irse?

JOHANN.- ¿Qué nota? Él no dejó nada ¿Dónde está?

ERWIN.- No hay a quién rezar...

HERDER.- Profanador. Usted es un perjuro y un parásito. No puede vivir sin Textor, y queda ciego cuándo él no está. Le dejó una nota, yo se la vi hacer.

JOHANN.- ¡Cállese, demonio, monstruo! ¡Vuelva a su territorio!

HERDER.- ¿Querían vencer a la muerte, no? ¿Es eso? Cobardes, idiotas.

JOHANN.- ¡Cállese!

ERWIN.- La hoja está limpia, no hay sangre...

HERDER.- ¿Nos estaba buscando para matarnos, verdad?  
Adelante, infiel, débil. Yo no le temo a la muerte como usted.

JOHANN.- ¡Hijo de puta!

*Johann se abalanza sobre Herder, le clava la legra en el estómago, éste se la saca, no tiene ninguna herida, y se queda mirando a Johann.*

JOHANN.- Un demonio... es un demonio...

ERWIN.- Llega, se escuchan sus cascos, ella está aquí, resoplando entre nosotros...

HERDER.- Cuando se conoce la sangre, uno no puede parar.

*Se tira sobre Johann y hace un gran gesto como para apuñalarlo, se apaga la luz y se prende en Menadia donde está Textor gritando.*

## ESCENA 26

### Textor y Herder en Menadia

TEXTOR.- ¿Ulrika?

*Entra Herder.*

HERDER.- Textor...

TEXTOR.- Se la llevaron.

HERDER.- Tranquilo.

TEXTOR.- (*Mostrándole el trapo ensangrentado.*) Mire, por esto quería volver. Kaspar se la llevó.

HERDER.- Ya lo sé. Vi pasar a dos de las mujeres de su séquito arrastrándola al Tántalo.

TEXTOR.- ¿Cómo? ¡Qué desgracia! No tendría que haberlo seguido nunca.

HERDER.- Textor...

TEXTOR.- ¿Cómo puede estar tan tranquilo? El espanto de esa mujer me traspasa hasta la médula de los huesos. Me tengo que ir.

HERDER.- Tiene un pacto que cumplir.

TEXTOR.- ¿Por qué me voy a encadenar a usted? Siento asco de todo.

HERDER.- Quiere volar y no está seguro de no sentir vértigo. Yo lo puedo ayudar.



TEXTOR.- Por favor, sálvela.

HERDER.- Yo no puedo romper sus cadenas.

TEXTOR.- ¿Qué hacer?

HERDER.- Asuma su culpa. ¿Quién dio la orden de encerrarla?  
¿Quién dicta las leyes? ¿Quién dice qué está bien y qué está mal? Piense.

TEXTOR.- No tengo nada que ver con él.

HERDER.- Usted lo moldeó.

TEXTOR.- ¿Qué puedo hacer?

HERDER.- Desprender el árbol de raíz, Textor.

TEXTOR.- Es una locura.

HERDER.- La envió al Tántalo por no querer parir, después que ella le cumplió todas sus perversiones. ¿Qué otra cosa merece ese hombre?

## ESCENA 27

### Ulrika y Catharina

ULRIKA.- Catharina, no quiero implorarle inútilmente. Escuché a las mujeres de Kaspar. Ya llega el último día, ahí fuera está la tumba. La muerte acecha, no hay esperanza. Por favor, déjeme volver a Menadia. Los demás que corran hacia arriba lo más alto que puedan. Al pie de este umbral arde el mismo infierno.

CATHARINA.- Mi niña, nunca había visto alguien con tanto miedo. Hay que aprender que cuando se llega al Tántalo solo queda la resignación.

ULRIKA.- Es verdad lo que digo. Está la muerte entre nosotros.

Sé que es terrible tener que mendigar y encima con la conciencia turbia, pero no quiero estar acá cuando muera.

CATHARINA.- Lo siento, pero sea ahora o en una eternidad nadie se libra de la vieja Catharina y su Gran Chimenea.

ULRIKA.- Todos vamos a morir. Un ser humano comprendería esta desgracia. La muerte sube desde Amutto, no hay salida.

CATHARINA.- Si así fuera, para que correr.

ULRIKA.- Quiero tener a mi pequeño recostado sobre mi pecho cuando muera, estar en mi lugar, en mi casa.

CATHARINA.- Tendrías que haber pensado mejor en lo que hacías.

ULRIKA.- ¿Quién te dio este poder? Por favor. ¿Quién sabe cuánto nos queda de vida? Horas, minutos.

CATHARINA.- Dame tu mano querida. Está húmeda. Parecería que creyeras todo lo que escupe tu boca.

ULRIKA.- Es increíble.

CATHARINA.- ¿Qué?

ULRIKA.- Hay ternura en tus ojos.

## ESCENA 28

### Muerte de Kaspar

KASPAR.- Doctor, ¿qué hace aquí?

TEXTOR.- Necesito hablar con usted. (*Las luces empiezan a titilar.*)  
¿Qué está pasando?

KASPAR.- Es el saludo de la Muerte.

TEXTOR.- ¿Qué es todo este circo, Kaspar?

KASPAR.- Es el final. Suburbia está cayendo.

TEXTOR.- Creo que está delirando. No importa. Vengo a pedirle

un favor.

KASPAR.- Lo escucho.

TEXTOR.- Hoy detuvieron a una mujer en Menadia.

KASPAR.- Ulrika...

TEXTOR.- Sí. Quiero que la libere.

KASPAR.- Ya debe estar muerta.

TEXTOR.- ¿Qué dice?

KASPAR.- No entiende qué está pasando, ¿verdad, Textor? La muerte subió por las tuberías escondida en el agua. Amutto dejó de ser un oasis de vida y se convirtió en una ciénaga oscura.

TEXTOR.- Entonces ¿es cierto? Traté de decirle que no era normal lo que estaba pasando. No me escuchó. Ahora tiene que hacer algo.

KASPAR.- No sea ingenuo. Es muy tarde. El veneno lo invadió todo.

TEXTOR.- ¿Qué es esto? ¿Un nuevo capricho? ¿No piensa mover un dedo para intentar la salvación? Me cansé de complacerlo. Quiero que libere a Ulrika.

KASPAR.- ¿Qué puede importar ahora una minúscula vida? Estamos todos muertos.

TEXTOR.- Parece que se cree Dios. Hablo en serio Kaspar: déjala ir.

HERDER.- Creo que llegó el momento de hacer justicia. ¿No le parece, Textor?



KASPAR.- ¿Quién es este hombre?

HERDER.- (*A Textor:*) Adelante, doctor. Imagino que su paciencia tiene un límite.

KASPAR.- ¿Es así Textor? Porque en ese caso podrá cumplir mi último deseo. Quiero que me corte una vez más. Quiero que me arranque el corazón.

TEXTOR.- Está loco.

KASPAR.- ¿Qué lo detiene?

HERDER.- Vamos Textor. Recuerde que cada uno tiene su tiempo.

TEXTOR.- No lo voy a hacer.

KASPAR.- Todavía piensa en esa pobre mujer. Apenas unos días antes compartí su cama. Esta vez fue diferente. Cuando

llegué la vi tan frágil. Casi no podía respirar. Con el feto entre su ropa y bañada en sangre, suplicando...

TEXTOR.- Usted es un monstruo.

KASPAR.- Era tan pequeño. Cabía en la palma de una mano.

*Textor apuñala a Kaspar y le arranca el corazón.*

## **ESCENA 29**

*Imagen de Erwin matando a Johann.*

## **ESCENA 30**

**Herder y Textor: Fin de Suburbia**

### **CANCIÓN DE LA SANGRE**

¿Qué se siente ahora, que el vaso está derramado?

Lo siento, mi hermano, pero te tengo una dura noticia,  
esto no lo cura la caricia del anhelo del pasado.

El sabor agrio de este vino es una piedra en el destino,  
un cráter en el camino, desde donde contemplas tu decisión,  
la metamorfosis más pura, sobredosis de oscura resignación.

Y allí te estás viendo, y riendo descubres que  
la creación del hombre nuevo es la serpiente comiendo el  
huevo,  
su incipiente redención.

Pero no llores ni te arrepientas,  
¿cómo puede uno darse cuenta cuando cruza la frontera,  
si es tan delgada la línea, una aguja en el pajar,  
para el tornado una brisa, un trazo de tiza en el mar?

¡Qué instante de flaqueza es el instinto asesino,  
que distante y que distinto, en la maleza del camino  
soñaste tu destino!

¡Qué gusto tiene la sangre! ¡Cuánto te queda de sed y de  
hambre!

No hay jabón que quite la mugre cuando esta va por dentro.

Ser Dios por un momento, su omnipotencia, su epicentro.  
Te seduce ser la parca Atropos, tener la vida en vilo,  
la que corta el hilo, y a la barca van sus muertos.  
Y la garganta es un infierno, el carácter se ha templado,  
son los ojos de la arpía los que tu mirada han cambiado.

Y allí te estás viendo, y riendo descubres que  
la creación del hombre nuevo es la serpiente comiendo el  
huevo,  
su incipiente redención.

Pero no llores ni te arrepientas,  
¿cómo puede uno darse cuenta cuando cruza la frontera,  
si es tan delgada la línea, una aguja en el pajar,  
para el tornado una brisa, un trazo de tiza en el mar?

Cuando se prueba de este vino, ya no hay marcha atrás.  
Hoy es el día en que aprende su vuelo el ave rapaz,  
se descompone el hígado de beber la propia sangre,  
se contraen los músculos atiborrados de calambres.

La sangre ajena entre los dedos no se olvida,  
se pega a la memoria, como dulce a una hormiga.  
Feliz nueva vida, mi hermano, de domingos perpetuos,  
de grises lloviznas de ocaso; solo un muerto para el tiempo,  
pero un gran estigma por siempre para tu aliento.

Y allí te estás viendo, y riendo descubres que  
la creación del hombre nuevo es la serpiente comiendo el  
huevo,  
su incipiente redención.

Pero no llores ni te arrepientas,  
¿cómo puede uno darse cuenta cuando cruza la frontera,  
si es tan delgada la línea, una aguja en el pajar,  
para el tornado una brisa, un trazo de tiza en el mar?

TEXTOR.- Es tan pequeño, cabe en el cuenco de mi palma.

Nunca había visto uno así. ¿Qué hice Herder?

HERDER.- ¿Le gustaría volverlo a ver latir, verdad? ¿Tener

ese poder?

ERWIN.- Herder, está hecho...

TEXTOR.- ¿Erwin?

HERDER.- Doctor, tuve que hacerlo. Mis manos también mataron. Agonizaba en mis brazos. Me pidió que le quitara el dolor. Todo es en vano, Titania, Glauco, Demeteria, Endimión, ya no existen. Todo se derrumba. Llegó la hora, Herder. Que alguien ahogue en sangre el grito que nace de mi...

TEXTOR.- ¿Qué hace?

HERDER.- Le alivio el dolor.

*Herder le corta la garganta a Erwin con el cuchillo y se lo tira a Textor.*

TEXTOR.- ¿Johann?

HERDER.- Era un parásito. Lo estaba buscando para matarlo.

TEXTOR.- Todo se termina. Usted me obligó a manchar mis manos con sangre.

HERDER.- Siempre fue libre de elegir, Textor. Fui su hermano más leal. Lo hice todo por usted. Lo estoy ayudando a cumplir sus deseos; a sentirse un dios como tanto anhelaba. Yo soy usted.

TEXTOR.- Ya no quiero más.

HERDER.- Está bien.

TEXTOR.- Mi mano, vuelve a sangrar.



## **ESCENA 32**

### **Entre las ruinas**

#### **CANCIÓN FINAL**

La muerte, un zumbido.

Mi carne está viva

y los ojos abiertos.

Silencios pesados.

Es humo, el pasado.

El futuro está muerto

y el presente es cenizas

de tiempos dolidos.

Fue sueño, un momento.

Ser más que la muerte  
y ahora es castigo.  
Quisiera escaparme,  
mil dagas clavarme  
y que corten el hilo.  
Maldita esta suerte  
que arrastro en tormento.

¡Si solo hubiera  
a mi lado un semblante!  
No hay en el mundo  
más grande suplicio  
que el alma apresada,  
queriendo partir.

Si alguno viviera,  
aunque sea un instante,  
abrazarle un segundo  
y en llanto oprimido

mi carga pesada  
poder compartir.

Mi carne está viva  
y los ojos abiertos.

Pero está todo jugado.  
La culpa fue un sismo  
que nuestro camino,  
por dentro y por fuera,  
solo era putrefacción.  
Ni cuenta nos dimos,  
los ojos vendados.

**FIN**

